

Patriota era, y patriota soy

Manuel Hernández González, cabo de la Guardia Civil en Albendín en 1936, de Arcángel Bedmar

Tenemos ante nosotros una cuidadísima edición del autor con 50 páginas, fechada en 2014, bajo el patrocinio de la Dirección General de Memoria Democrática de la Consejería de Administración Local y Relaciones Institucionales de la Junta de Andalucía; imprime Imprenta Caballero de Lucena (Córdoba), depósito legal CO-1903-14 e ISBN 978-84-617-2838-1. Al inicio del texto indica su correo electrónico (arcangelbedmar@hotmail.com) y agradece el envío de cualquier testimonio o documento sobre los hechos o personajes tratados en el libro. Reproduce a continuación tres estrofas del poema *1936* de Luis Cernuda en una de las cuales se dice: “Gracias compañero, gracias / Por el ejemplo. Gracias porque me dices / Que el hombre es noble. / Nada importa que tan pocos lo sean: / Uno, uno tan solo basta / Como testigo irrefutable / De toda nobleza humana”.

Como consta en la solapa, Arcángel Bedmar González nació en Torrequebradilla (Jaén), es licenciado en Historia Contemporánea por la Universidad de Granada y trabaja en el IES Juan de Aréjula de Lucena. Ha publicado las siguientes obras: *Lucena de la II República a la Guerra Civil* (1998); *República, guerra y represión. Lucena 1931-1939* (2000); *Los puños y las pistolas. La represión en Montilla* (1936-1944) (2001); *La campaña roja. La represión franquista en Fernán Núñez* (1936-1943) (2003); (coord.) *Memoria y olvido sobre la guerra civil y la represión franquista* (2003); *Desaparecidos. La represión franquista en Rute* (1936-1950) (2004); y *Baena roja y negra. Guerra Civil y represión* (1936-1943) (2008).

En las primeras páginas el autor desgana la génesis de la sublevación del 18 de julio de 1936 a nivel nacional, regional, provincial y local en la población de Baena (Córdoba), incluida la entrada en la misma de las tropas nacionales que mandaba el entonces coronel Eduardo Sáenz de Buruaga. Baena tiene una aldea, Albendín, que en aquella época albergaba una casa-cuartel con seis guardias y un cabo comandante de Puesto, Manuel Hernández González, el cual, secundando órdenes superiores se desplazó con el resto de la plantilla a Baena en la noche del 19 de julio para apoyar a su jefe de Línea el teniente Pascual Sánchez Ramírez. Sin embargo, el 23 de agosto le arrestó este oficial y presentó ante el jefe de la Comandancia una denuncia contra él que dio lugar a un sumario conservado en el Archivo del Tribunal Militar Territorial 2º de Sevilla. Básicamente, se le acusaba de no haber desplegado el valor que las circunstancias exigían, que sus amistades

eran de izquierdas, que había respondido a quienes fueron a darle noticias del alzamiento: “a lo que habían ido allí era a revolucionar al pueblo y que el movimiento era una rebelión contra el Gobierno constituido”, que había dejado alojada a su familia en una casa de significación extremista y que había avisado a los directivos del Centro Obrero de Albendín para que huyeran.

Al día siguiente de su arresto comenzó a escribir unas cuartillas que al ser puesto en libertad mecanografió en 23 folios a los que denominó *Páginas confidenciales*, en los que refería la primera noche de su detención con estas palabras: “Aquella noche de triste recordación, el edificio que levantara mi laboriosidad en el servicio, mis desvelos en el estudio, mi probidad en la conducta, y tantos años de esperanzas en lo que constituía el brillante porvenir de mi modesta carrera, se derrumbó en un segundo; y bajo los catastróficos escombros de mi desdichada suerte, vi aplastada también la suerte de los míos”.

Según el autor: “Aparte de las 23 páginas que Manuel Hernández redactó en la cárcel, escribió otras 24 a los pocos días de que lo liberaran en junio de 1942. Fue un enorme desahogo vital porque, a pesar de que se encontraba muy débil, quería contar, cuanto antes y ya sin censura carcelaria, lo que había vivido desde su llegada a Albendín hasta que salió de la cárcel”.

Arcángel Bedmar solo incluye en la edición estas últimas 24 páginas que le facilitó un bisnieto de Manuel Hernández, pues considera que de las escritas en prisión ya había dado cumplida cuenta en la introducción, recogiendo en las páginas restantes el testimonio del cabo Manuel Hernández González, que merece ser conocido por los lectores. ■

Rafael Pimentel Luque (rp11945@hotmail.com)

PATRIOTA ERA, Y PATRIOTA SOY
Manuel Hernández González, cabo de la Guardia Civil en Albendín en 1936



Arcángel Bedmar

